LA SANTIDAD Y EL ARTE

La gracia y la belleza tienen muchos rostros

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Los santos han sido de todas las condiciones y oficios. También los artistas han sido muy diversos: pintores, escultores, músicos, poetas, arquitectos, escritores, cineastas, fotógrafos y bailarines



Unos trabajaron con los colores; otros, con la piedra, la madera, las palabras, los sonidos o la luz. Giotto, Velázquez, Miguel Ángel, Bach, Mozart, Beethoven, Gaudí, Van Gogh, Cervantes… Cada uno encontró una manera propia de expresar lo que veía, sentía o intuía.

La belleza tiene muchos rostros

La belleza tiene muchos rostros y muchas formas de manifestarse.

También los artistas han sido de temperamentos muy diferentes: unos contemplativos y silenciosos; otros apasionados y enérgicos. Unos buscaron la armonía y la serenidad; otros expresaron el dolor, la protesta, las contradicciones y las heridas de su tiempo. Unos permanecieron fieles a la tradición; otros abrieron caminos nuevos.

La historia del arte es un testimonio de la extraordinaria riqueza de la creatividad humana. Cada artista nos ofrece una mirada particular sobre el mundo y nos ayuda a descubrir aspectos de la realidad que quizá habían pasado inadvertidos.

Porque el artista no se limita a mirar: aprende a ver. Descubre belleza en lo cotidiano, profundidad en un rostro, emoción en una melodía, significado en un gesto y preguntas nuevas en las experiencias de cada día.

El arte como camino hacia lo esencial

El arte no solo embellece el mundo. También puede despertar conciencias, dar voz a quienes sufren, denunciar injusticias y conservar la memoria y ayudarnos a comprender mejor la condición humana.

San Juan Pablo II, en su *Carta a los artistas*, nos recuerda el valor de la creatividad humana y la capacidad de la belleza para abrirnos a una realidad que nos trasciende. Es lo que expresa la *via pulchritudinis*: el camino de la belleza.

Contemplar la belleza nos enseña a mirar de nuevo, a detenernos, a admirar, a preguntarnos y a descubrir que la realidad es mucho más rica de lo que vemos a primera vista.

La santidad también tiene muchos rostros

En la fiesta de Todos los Santos recordamos también que la santidad no tiene un único rostro. La gracia de Dios ha florecido en personas de culturas, temperamentos y vocaciones muy diferentes. Cada santo, desde su propia historia, ha dado una respuesta singular a la llamada del amor.



Santidad y arte son caminos distintos, pero ambos nos invitan a descubrir la profundidad de la existencia y a no vivir distraídos ante el misterio de la vida.

La santidad hace visible el amor en la vida cotidiana; el arte nos ayuda a descubrir la belleza escondida en el mundo.

Quizá hoy necesitamos precisamente eso: aprender a mirar con más profundidad, reconocer los dones que cada persona lleva dentro y descubrir que la vida, cuando se abre al amor y a la belleza, puede convertirse en un regalo para los demás y para el mundo.

«La santidad nos enseña a descubrir la belleza del amor; el arte nos enseña a descubrir la belleza del mundo. Y ambos nos ayudan a mirar más allá de lo visible, hacia lo esencial».

Hno. Manuel Pliego Iglesias, CMF
Haití – Roqué
01-11-2026